

En definitiva, debemos agradecer a la editorial poner a disposición de los lectores de habla española esta obra sobre un periodo fascinante y que está ahora muy en boga (muestra de ello son las diversas obras que tocan cuestiones que aparecen aquí, aunque con muy distinto enfoque, como, p. ej., las recientes de Kreider o Ehrman). Las expectativas del lector no quedarán defraudadas.

Juan CHAPA

John M. G. BARCLAY, *Paul and the Gift*, Grand Rapids: Eerdmans, 2015, xvi + 656 pp., 16,5 x 24, ISBN 9780802875327.

No es muy aventurado, tres años después de su publicación, reconocer en el libro de Barclay una obra de especial relevancia en el estudio de la teología de san Pablo. El mismo Autor presenta su exposición como un paso adelante en la investigación, tras la *New perspective* abierta por los estudios de E. P. Sanders y continuada por autores como J. D. G. Dunn o N. T. Wright. Por otra parte, aunque su enfoque es primordialmente bíblico y literario, Barclay propone un acercamiento a la cuestión que incluye aspectos filosóficos, históricos y teológicos, que hacen posible una mejor comprensión de las distintas interpretaciones que la teología paulina ha recibido a lo largo de la historia.

Junto a las últimas corrientes de interpretación de san Pablo, el Autor tiene presente en todo su discurso la visión moderna (y occidental) del don como «puro don», es decir, como algo que es entregado sin esperar nada a cambio. Una de las posiciones centrales del libro es que esa concepción es ya un gran obstáculo para comprender los textos del apóstol, así como los del Judaísmo de su época. En efecto, no era ésa la noción que operaba en las culturas antiguas. El libro de Barclay comienza recorriendo las ideas del conocido ensayo de Mauss (*Essai sur le don*), así como las de otros estudios centrados en el mundo grecorromano, para intentar reconstruir lo que, en la época de san Pablo, implicaba la noción de *don* (pp. 11-51). Su principal conclusión estriba en que se consideraba, en aquel momento, que el don debía ser correspondido. Además, se pensaba que no era correcto conceder dones a cualquiera, sino que era preciso acertar con los destinatarios. Precisamente esas características del don lo convertían en un instrumento para establecer alianzas y otras relaciones

como el patronazgo romano. Es en la modernidad europea, a partir de las ideas de Lutero, primero, y de Kant, después, donde nace la idea del «puro don», que no espera nada a cambio. Ésa es la noción que prevalece aún hoy en occidente (pp. 51-65). Que J. Derrida la haya deconstruido no deja de ser una anécdota para lo que sigue del estudio.

Antes de entrar en las interpretaciones de la teología paulina de la gracia, Barclay ofrece un poderoso instrumento de análisis. Propone que la noción de don se puede «perfeccionar» de distintos modos, es decir, que hay distintos modos de comprender algo como un don perfecto (pp. 66-78). Junto a la *no-circularidad*, propia de la idea del «puro don», señala la *superabundancia* (un don que sería perfecto por su magnitud), la *singularidad* (en cuanto la liberalidad sería la característica única de quien da), la *prioridad* (del don frente a cualquier mérito), la *incongruencia* (esto es, el hecho de que el don sea absolutamente inmerecido), y la *eficacia* (en cuanto el don consigue lo que se proponía, sea establecer una relación, cambiar un comportamiento, etc.). Barclay insiste en que cada uno de estos modos de comprender la perfección del don es independiente de los demás; un autor puede aceptar uno sin, por eso mismo, asumir los otros. De hecho, el análisis que hace de las distintas interpretaciones de la gracia en san Pablo pone de relieve que autores diferentes subrayan más un aspecto que otro, o incluso consideran solamente algunos aspectos, ignorando (o incluso negando) los demás.

El recorrido por las distintas interpretaciones comienza por Marción y termina en el siglo XX, en los estudios de Badiou y de algunos historiadores del mundo romano (pp. 79-182). Barclay se detiene de modo particular en las obras de san Agustín (que entiende la gracia como un don previo, incongruente y eficaz) y en la concepción de Lutero. Éste señala la superabundancia y la singularidad de la gracia, pero sobre todo subraya su prioridad y su incongruencia, mientras no se interesa en absoluto por su eficacia. Además, introduce la idea de la no-circularidad del don.

Al contraponer la salvación por la sola fe y la salvación por las obras, la soteriología luterana pone en este segundo extremo, junto a la Iglesia romana, la mentalidad que sería propia del Judaísmo contemporáneo de san Pablo. Ésa fue la interpretación comúnmente aceptada durante mucho tiempo. Ha sido mérito de la *New Perspective*, inaugurada por los estudios de Sanders, eliminar esta visión simplificadora. En sus estudios de los textos intertestamentarios, Sanders pone de relieve la importancia que tiene en ellos la concepción de la salvación como un don de Dios. Si aquellos escritos recalcan la centralidad de

la Ley y del obrar según la Ley, es sólo en el marco de una idea de la Ley como don divino. La concepción paulina de la gracia se movería, pues, en las categorías propias del Judaísmo de su tiempo. Lo que el apóstol habría añadido es una visión universal de la salvación, abierta a todos los pueblos.

Barclay reconoce el valor de los descubrimientos de Sanders, pero manifiesta que, en realidad, el pensamiento judío de la época del Segundo Templo no puede ser reducido a una doctrina unitaria y común. En un pormenorizado estudio de algunos textos de esa época, en el que aplica de nuevo sus instrumentos de análisis, señala las divergencias existentes entre ellos (pp. 189-328). En realidad, argumenta, la relación entre gracia y mérito era un punto de debate en los ambientes judíos, y las respuestas que se daban a la cuestión admitían muy diversos acentos. La teología paulina coincide en ciertos puntos con algunos de los planteamientos anteriores, pero, también frente a ellos, posee una notable originalidad en el modo de presentar el don de la salvación.

Las últimas 250 páginas del libro consisten en un estudio detenido de la gracia (el don) en las cartas de san Pablo a los Gálatas (pp. 331-446) y a los Romanos (pp. 449-561). Según Barclay, para el apóstol el don es, fundamentalmente, el *evento-Cristo*, y su nota más propia es la *incongruencia*. En este punto, el pensamiento paulino se distancia del de sus contemporáneos. No hay ninguna condición que permita discernir al destinatario adecuado del don. No hay mérito (justicia o buenas obras), ni siquiera título alguno (la pertenencia al pueblo elegido, la Ley), que permita comprender a quién corresponde el don. Para el apóstol, en eso consiste precisamente la novedad del *evento-Cristo*: se da de un modo absolutamente *incongruente*, y por eso mismo, acoger el don requiere abandonar toda lógica relativa al mérito. De ahí la corrección a Cefas en Antioquía (Ga 2,11-16).

Al mismo tiempo, Barclay propone que, para san Pablo, la salvación cristiana transforma realmente la condición humana, y por eso su recepción se *expresa* en una determinada vida, que el apóstol describe como la vida del Espíritu. El Autor subraya la idea de que no tiene nada de extraño, en la visión antigua, que el don conlleve una respuesta adecuada. Así, que el don sea *incongruente e incondicionado* no quiere decir que sea también *incondicional* (p. 492). Y no es que esta característica reste un ápice de su incongruencia, sino que sencillamente la respuesta va pareja a la acogida del don. En otros términos, para Barclay es posible negar la *no-circularidad* del don sin negar a la vez su perfección. Y eso es precisamente, en su opinión, lo que hace el apóstol (pp. 423-432 y 461-492).

La nueva vida de los cristianos consiste en formar parte de una comunidad –la Iglesia– y en vivir para los demás, procurando darles lo mismo que se ha recibido, es decir, un amor y un reconocimiento incondicionados (pp. 432-442 y 493-519). Al poner el acento en la incongruencia del don, Barclay hace posible una lectura unitaria de los textos de san Pablo. Incluso los capítulos 9-11 de la carta a los *Romanos* parecen ajustarse a la lógica de ese don, mostrando una unidad y una coherencia que falta en otras interpretaciones (pp. 520-561).

La recepción de una obra como ésta no puede ser pacífica. Se trata de un estudio de largo alcance, que propone una lectura de san Pablo con hondas repercusiones teológicas. La idea de un don *incongruente* pero no *incondicional* supone una toma de posición radical, que afecta en su base a la teología de la salvación. De hecho, han aparecido ya algunas respuestas, que afectan tanto a la interpretación que hace de san Pablo, como a la de algunas obras del Judaísmo del Segundo Templo. Por otra parte, el hecho de que el estudio se centre en autores de habla inglesa y alemana abre también otros campos para un ulterior trabajo.

Al mismo tiempo, no cabe duda de que la obra de Barclay supone algunas adquisiciones importantes. Por una parte, da una visión de la literatura judía de la época del Segundo Templo más rica y matizada que la de Sanders, haciendo posible una mejor comprensión de la originalidad de los escritos de san Pablo. Por otra parte, abre una interpretación de las cartas paulinas que –precisamente por partir de un análisis crítico de las lecturas que ha recibido la doctrina de la gracia a lo largo de los siglos– puede quedar libre de buena parte de la carga ideológica que pesa sobre muchos estudios. Finalmente, el desarrollo que abre a la comprensión de la gracia, a través de los instrumentos de análisis y del recorrido filosófico e histórico de los primeros capítulos, presenta un campo de estudio interesante para la Teología sistemática. De hecho, el volumen se cierra con unas breves e interesantes consideraciones sobre la necesaria actualización (y actualidad) del pensamiento paulino sobre la gracia (pp. 573-574). Es sólo una pequeña muestra de la posible fecundidad de su estudio.

Quedan ciertamente aún algunos puntos por aclarar, como el modo en que el don recibido se expresa en los dones que se realizan entre los fieles. Eso exige a su vez un estudio más amplio, que atienda también otras cartas paulinas. El mismo Barclay lo reconoce, y anuncia que hay un nuevo libro en camino.

Lucas BUCH